

QUINTA

IV



Enrique Serra
Roma



Lagunas Pontinas (Roma)

Intima de todas las civilizaciones que han tenido asiento en la ciudad de los Césares y de los Papas, brotó su profunda admiración, en la cual se confundió el amor al paganismo con la devoción del cristiano.

Nuestro artista se ha encariñado con Roma de modo tal, que no encuentra lugar alguno que le aventaje. Ha comprendido su espíritu y se siente penetrado del soplo artístico que escapa de su tierra. Los recuerdos que en todas partes surgen y las grandes obras que doquiera se admiran, el predominio dos veces ejercido sobre todo el mundo, la primera vez con la fuerza, la segunda con la idea, llenan de asombro la mente del artista que se deleita en la contemplación de sus grandes obras y de sus gigantes ruinas.

Enrique Serra, influido por ese medio ambiente, propende, como es natural, á las concepciones idealistas, á la expansión de la fantasía, á la espiritualización de la materia, tomando tan sólo pie de la realidad para remontarse á esos espacios luminosos donde vagan las imágenes indecisas de los recuerdos y de los ensueños.

Es imposible contemplar los insignificantes restos de un muro, un fragmento de antiguo ídolo, los pedazos mohosos de un acueducto sin que la imaginación pierda de vista la realidad para evocar las fantásticas imágenes que el sentimiento de la pasada grandeza rescita, sin que ese espíritu de lo que fué, que parece errar entre las ruinas, anime todos los objetos y les infunda ese carácter poético y melancólico, donde se refleja el temperamento soñador excitado por los recuerdos que emanan del cerebro. Por esto Serra que conoce á conciencia la historia romana y que sabe sentir, no puede ceñirse á la mera copia de la realidad que, en su miseria viviente, habla al artista con misteriosas voces y se le aparece llena de matices y vibraciones que nunca el indiferente pudo vislumbrar.

Como antes insinuamos, Enrique Serra pinta á la vez esos re-



Su Excelencia Ilustrísima



Foro Romano

cuertos animados de la Roma antigua y las formas ideales del arte cristiano. En sus ruinas y campos desolados y cenagosos, resto de la grandeza caída, derrama la tristeza de la muerte, la florescencia de la putridez, la expresión extática y suave de la realidad velada. En sus cuadros religiosos, como en las obras de los artistas del Renacimiento, hay el influjo de lo clásico, una adoración á lo plástico que envuelve lo espiritual, como de quien gasta tanto del búcaro como de la esencia. Cuando trasladada al lienzo las imágenes del antiguo paganismo, infiltra en ellas algo de su temperamento espiritualista, y en sus cuadros religiosos se deja ver el enamorado del arte clásico que no sabe mirar con desprecio la forma y procura enlazar la gracia pagana con el espíritu cristiano.

Enrique Serra es infatigable en su labor, fácil siempre y variada. Ora nos ofrece larga y pastosa pincelada en sus paisajes, ora sutil y prolija minuciosidad de miniaturista en sus tablitas, verdaderas obras de orfebrería; desde la seriedad del asunto religioso va á parar al cómico tema del cuadro de género, siempre esclavo de la factura elegante y haciendo gala de sus brillantes cualidades de colorista.

Serra tiene hoy 51 años. Nació en Barcelona el día 7 de Enero de 1859. A los catorce años, después de una infancia de privaciones y trabajos, reveló su talento en la Escuela Provincial de Bellas Artes de esa ciudad. Todavía recuerda con fruición la carta que recibió del director de *La Ilustración Española*, remitiéndole una cantidad por unos apuntes que le envió sin que se los pidieran del aspecto del patio del Hospital de Santa Cruz, en el aciago día de la voladura del Exprés, invitándole á continuar dibujando para dicha publicación ilustrada. Era el primer dinero que ganaba como artista.

había ganado ya mísero jornal como obrero, siendo niño, y aquello le supo á grande triunfo. Diez y nueve años tenía cuando Talarín, el primer

protector de Fortuny, adivinando en Serra un gran artista, consiguió por medio de una suscripción que encabezó facilitar al artista una humilde pensión que le permitiera perfeccionar sus estudios en Roma, realizando el ansiado sueño del pintor. Entre aquellos primeros protectores de Serra figuraban los hermanos Masriera, los Torruellas, el marqués de Castellbell.....

Llegó nuestro artista á Roma en el preciso momento en que Fortuny, en el cenit de su gloria, impulsaba la corriente artística. No pudo sustraerse Serra al imperio de aquel artista genial y fué en sus principios fortuniano hasta la médula de los huesos. De aquella época datan su *Odalisa muerta*, el *Bolín de guerra*, *La danza de la Almea*, saturados del orientalismo entonces en boga, exuberantes de fantasía y marcados ya con el sello de propia personalidad. Estos cuadros dieron gran reputación á Serra y le valieron ser llamado el heredero de Fortuny.

Su *Arbol sagrado* inicia la época romana de su arte y es el punto de partida de una serie inimitable de pinturas, inspiradas en aquella campaña romana, anegada por el agua de los acueductos que destruyeron los bárbaros y que fluyó como la sangre de abiertas arterias, reflejando en todos estos lienzos la tristeza contemplativa del artista enamorado de aquel mundo deshecho en ruinas.

En su *Virgen de Montserrat*, en su *Virgen de los naufragos*, en sus *Hijos de María*, en la *Madonna de Ripoll* y en *Jesús y los niños* se manifiesta el pintor cristiano, apartado del sombrío estilo de la escuela española, alejado del ascetismo, tendiendo á ese risueño cristianismo del siglo XVI, amigo de la luz, devoto de las formas armónicas y reposadas del arte clásico.

El *Artículo de fondo*, *El intermezzo*, *E par si muove*, *Vendedoras romanas*, son otros tantos cuadros de género, muestra de su inventiva, en los cuales se aproxima á la realidad y se ciñe bastante al natural, sin que peque nunca de vulgar ni de trivial en sus asuntos. Su cuadro *La*



Lagunas pontinas (Roma)



Pueblo de la campiña Romana



E par si muove.

Venas del Tíber, adquirida por Guillermo II, es su obra muestra en esta especialidad, pudiendo asegurar que se acerca tanto á la verdad que satisfará de fijo á los más exigentes partidarios del realismo.

Pocos estudios hay en Roma tan visitados como el de Enrique Serra. Es la academia de los pintores jóvenes y que van por vez primera á Roma, á que presta el maestro las luces de su experiencia y buen gusto. El domi-

go por la mañana, en su hermoso taller, se dan cita buen número de artistas y literatos, con la seguridad de admirar siempre algo nuevo y de oír buenas cosas sobre arte y literatura en la conversación que se arma entre aquellas *faberzentes* que todavía se preocupan con estas torturas.

Serra tiene imitadores y aun la fortuna de que haya quien falsifique sus lienzos. Esta es la mejor prueba de su potencia y originalidad. Sólo los astros de cierta magnitud pueden permitirse el lujo de tener satélites.

Su fama ha traspasado las fronteras de la patria, y en todos los grandes mercados de arte se solicitan sus obras, á pesar de su alejamiento de la realidad próxima y presente.

Herbert Spencer le da la razón en este punto. «Lo útil, dice, se convierte en bello cuando ha dejado de ser útil; lo que un tiempo fué práctico se vuelve en decorativo. Á medida que la sociedad se organiza y dejamos atrás las costumbres, las maneras, los productos físicos y morales de una época que desaparece; á medida que el alejamiento aumenta entre las cosas de otros tiempos y las cosas antiguas que nos son familiares, aquellas adquieren mayor carácter poético.» En consecuencia: las cosas y los sucesos demasiado próximos y que nos despiertan ideas poco diversas de nuestras ideas ordinarias no son de idealidad alguna para el artista.

Fabrizio Ardena



“BOHEMIA” EN PARIS



FRANCISCO PÉREZ CISNEROS

Nuestro estimado amigo, el inspirado artista Francisco Cisneros, actualmente en Europa cumpliendo una misión artística que le encomendara persona prudente de esta capital, nos escribe desde París anunciándonos que pronto, y como corresponsal artístico que es de BOHEMIA, empezará á remitirnos unos «apuntes» que seguramente serán del agrado de nuestros favorecedores.

Sabido es el mérito de nuestro amigo, y en la actualidad nuestro corresponsal, é inútil hacer el elogio de quien ya tiene bien ganada su reputación.

Engalanamos nuestras páginas con el retrato del amigo artista, y quedamos esperando la ocasión de hacerlo con sus producciones.



EN LA TABERNA.

CUADRO DE CISNEROS

LA PRIMAVERA DE LA VIDA

DEDICATORIA

Para una niña gentil que tiene en sus ojos resplandores de luna y en sus cabellos lucos de aurora...

Cabe la reja, contemplando, muda, el bello panorama de la tarde silente que es de mi corazón dulce esperanza te imaginé, risueña y pura como el alba... Cual inocente lirio que en la llanura parda orgulloso destaca su blancura: como gota de nieve, immaculada... Como blanca azucena te imaginé mi alma... y al ver las floraciones de tus ojos y tu níbil garganta, y la admirable comba de tu frente y tus labios de grana... y al invocar la santa Poesía la poesía sacra que de tu ser es palio bajo del cual se eleva la Hostia santa, se descubrió á mis plantas la Quimera y se inclinó á tus plantas...

Primavera: ¡Salud! Tiempo florido

en que los días y las horas pasan como en la edad de la niñez dichosa tan veloces! tan rápidas!... que eres el libro abierto en donde ora el alma enamorada que sueña con Quimeras imposibles con crueles ansias... Primavera: ¡Salud! Tiempo bendito de venturas, de ensueños y esperanzas: Oyeme, Primavera de la vida y á mi conjuro, habla... Y con voz argentina dijo el coro milagroso de almas que torno á mis ensueños: incesante vagaba: "Cierra, poeta, las abiertas hojas del libro en que soñabas porque ha llegado el tiempo milagroso en el que todo canta... el tiempo en que se vive, rápidamente, en que se sufre y se ama... que el dolor es amor y el amor, vida y la vida, esperanza...

el tiempo en que los campos de verdura se visten, y sus galas los jardines ostentan, y es más pura la luz de la mañana... el prodigioso tiempo que cual batir de alas que misteriosamente de los cielos bajaran, despertara—dice—á la Creación entera: "Despierta, vive y ¡ama!" El tiempo de las glorias campesinas y de las tradiciones virgilianas... Cabe la reja, contemplando, muda, el bello panorama de la tarde silente te imaginé mi alma... Como la rosa de los campos, linda, como la musa de mi vida, blanca... como la estrella de tu patrio suelo en mi bandera de combate, pálida... Así te imaginé y tu real prestigio no se si fué verdad, ó si soñaba...

Vicente S. Morales.

Habana, Agosto de 1910.

- ANA LUISA LOPEZ LAY -

DOCTORA EN PEDAGOGÍA

ALGO, aunque no mucho, debe de haber llovido por tierras de España é Indias desde aquellos días de la pasada centuria en que el señor don José de Vargas Ponce, donosísimo poeta de la mejor cepa castellana, encerraba los horizontes intelectuales de la mujer casadera en los estrechos límites que á continuación verá el que leyere:

Yo busco una mujer poca de risa, Guardosa sin afan, franca con tasa, Que al honesto festín vaya sin prisa Y traiga entera su virtud y gasa; No sepa si el Sultán viste camisa; Más sepa reparar las que hay en casa; Cultive flores, cuide pollas duecas, Despiunte agujas, y jorobe ruecas,

Bien están en femeniles manos aguja y rueca, y de ello dá cumplido testimonio cierta poetisa francesa del siglo dieciseis que al segundo de los susodichos instrumentos dedicó un bellísimo soneto; pero bueno es un pan con dos pedazos, y amén de coser y hasta cantar, supuesto que la naturaleza la haya dotado de voz armoniosa y argentina, la mujer debe adquirir amplia, discreta y sólida cultura, para que no se trueque al cabo, por su propia incapacidad, en monólogo sombrío el que acaso comenzara siendo diálogo fecundo y dulce de un hogar feliz.

Harto conozco, lector, y de ello más que medianamente me duelo, que sin el gracejo y donaire de Vargas Ponce, andan por ahí no pocos ciudadanos é í muy parecidos en el achaque de atribuir á la mujer como única función social, la de mecer su cuna, sin meterse en dibujos científicos ni literarios; pero así Dios me tenga en su santa gracia como es cierto que el número de tan empecatados misoginos va disminuyendo paulatinamente en nuestra república.

La gloria de esta operación aritmética por virtud de la cual se va restando feles al error, corresponde muy principalmente á un grupo de jóvenes valerosas que sobreponiéndose á su propia timidez y desechando los trillados senderos de la rutina, acude año tras año á las aulas de la UNIVERSIDAD NACIONAL y lucha victoriosamente por la conquista de los más preciados lauros académicos.



ANA LUISA LOPEZ LAY

Ana Luisa Lopez y Lay, cuyo retrato enluciana la presente página de BOHEMIA, es una de ellas: su labor universitaria, terminada recientemente con la promoción al doctorado en Pedagogía es una serie no interrumpida de éxitos debidos á la admirable disciplina de su espíritu.

La Srta. Lopez Lay ingresó en la Universidad después de haber ejercido el magisterio en la provincia de Pinar del Río, y de haber obtenido por oposición, en esta ciudad, el aula que hoy desempeña con gran competencia.

Acaso su propia experiencia advirtió á la joven maestra que el estudio de la ciencia psicológica, es para quien sienta vocación por la enseñanza, tan necesario como el oxígeno á los pulmones; y de ahí tomó seguramente origen su predilección por la Psicología.

Esa predilección, con paladino testimonio la confirma su tesis doctoral, sólida monografía acerca de la *Atención*, escrita con gran acopio de datos y método excelente, y en cuyo elogio sólo me cumple decir que la REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS ha de publicarla en sus columnas, tan hospitalarias para todo trabajo serio y decente, como cerradas á la fatibulad y á la ignorancia.

Tal es la historia académica de la animosa joven que por su propio mérito y esfuerzo, ha terminado brillantemente una carrera, emprendida con amor y seguida con aliento tenaz y confiado: descúbrete y late palmas, lector cubano, saluándola en ella á la gente fatigada de precursoras que acaso anuncian con su iniciativa feliz y civilizadora el alborar de un nuevo día para tu patria.

Si por ventura llegaran los felices augurios con que remato esta plática á convertirse en halagadora realidad, y viéramos en el semit la civilización original que nuestros padres en esta región del mundo americano, con su esfuerzo titánico implantaron, no olvides lector pío, que á esa finalidad contribuyeron con acción decisiva, las alumnas de la Universidad Nacional, dignas de que sobre sus frentes iluminadas por el resplandor de las ideas, deshojemos las flores de nuestra admiración y de nuestro respeto.

Sergio Carrera Zegarra.

Agosto 11, 1910



IMBECIL

CUENTO



ENRIQUE, al salir del almacén, había dejado dos tarjetas, sobrecritas y selladas, en el buzón de la esquina: una, dirigida á la esposa de su superior, la señora Carmen Villar de Montenegro, á quien felicitaba con motivo de su santo, y la otra á Julia, aquella Julia ideal, de quien solicitaba, por la vigésima vez, con letra menudita y floreada, un poco de indulgencia y otro poco de comiseración para su amor. ¡Dios mío, que no fuera tan cruel!

¡Ay! era inútil; Julia callaría otra vez. Pero él jugaba su última partida, resuelto ya, si ella no rompía su mutismo, á no insistir más temeroso de perder la parte proporcional de aquel afecto que Julia repartía por igual entre el crecido número de sus adoradores.

Sus adoradores... ¿Y quienes eran sus adoradores? Los más, estudiantes que la deslumbraban por adelantado con la esperanza de sus títulos; periodistas insolentes, que halagaban su vanidad con crónicas alimbaradas; gente orgullosa, sin asomo de sentido práctico, á quien, según gráfica expresión de Enrique, podía volverse patas arriba, seguro de que no caería una sola calderilla de sus bolsillos exhaustos. Julia no debía dudar. ¡Buena diferencia había entre la posición oscura y embrionaria de aquellos charlatanes y la de él, definida, consolidada, conocida ya en el mercado, á pesar de sus veinticinco años! Todos sabían su participación en la respetable casa de Montenegro.

Y pensando de este modo, Enrique, Prado arriba, caminaba lentamente, viéndolo como los últimos resplandores del día ponían sus tonos rosáceos en la fachada cargada de cariátides, del DIARIO.

El día siguiente era un domingo de junio. Por el Prado descubrían á saltitos los gorriones. Una gavilla haraposa pregonaba los periódicos de la mañana. Cruzábanse los automóviles con su monótono *tuff tuff*. La iglesia del Angel llamaba á los fieles con golpes de esquilón; y la calle estaba llena, ruidosa, activa y feliz bajo el sol radiante.

Enrique había pasado la semana entregado á las crueles impaciencias del amor. Pero llegaba el domingo, su día, el día de su visita á Julia. Iría temprano á fin de acompañarla á la iglesia. ¡Cuántos días sin verla, sin oírla!

Llegaba á tiempo: Julia se disponía á salir cuando Enrique tocaba en la puerta.

—¡Hola, Enrique! ¡Cuánto gusto...! Lo esperaba para darle las gracias por su tarjeta...

—¿A mí?...

—Sí, y para sacarlo de su error; porque usted me felicitaba... y como yo no me llamo Carmen...

—Claro que no...

Un pensamiento cruzó rápido por el cerebro de Enrique. ¿Julia no le engañaba? No, no; se lo aseguraban sus lindos ojazos negros y aquella sonrisa ingenua, que dejaba ver sus dientes blancos y finos, todos iguales. ¡Dios santo! ¿Qué había hecho? Sin notarlo había cambiado de sobre las tarjetas que pusiera el día anterior en el buzón; y á estas horas, Carmen, la esposa de su superior, tenía en su poder una escuela amorosa, que le enviaba él, Enrique. Había para volverse loco.

Despidióse como pudo de la joven, y ya no pensó más que en volar á casa del señor Montenegro. Si lo encontraba allí, mejor; juntos ambos esposos oírían su debida explicación.

Y por el camino recordaba el suceso. Él había escrito las tarjetas el mismo día, á la misma hora, y para mayor desgracia, los nombres de las destinatarias solo aparecían en los sobres. ¡Horror! ¿Cómo dar visos de verosimilitud á esta casualidad?

Lo que sí podía parecer verosímil á los ojos del señor Montenegro eran las pretensiones de Enrique. Su esposa joven aún, era guapa, y con ese sabor sabroso y dulzón del fruto maduro... y de cereado ageno, para colmo de incentivos.

Pero el muchacho no pensaba en eso; respetaba á Carmen como respetaba á su esposa, por espíritu de sumisión, por afecto hacia quienes lo habían hecho hombre.

Cuando Enrique llegó, ya no encontró en su casa al señor Montenegro. Sola Carmen, hallábase muellamente acomodada en su poltrona inglesa. Parecía, en su abandono casero, más joven y seductora que nunca. Un rayo de sol, que se colaba por entre las celosías de la ventana, irisaba la fina piel de su cuello desnudo; y al través de la kimona floreada marcábanse las vigorosas tumefacciones de su pecho y la recia redondez de sus caderas.

—Síntese usted—dijo Carmen, después de estrechar la mano del joven.—Lo esperaba hoy.

—Señora...—balbuceó Enrique.—Lo que habrá usted pensado... ¿Qué habrá dicho su esposo?

—¿Mi esposo? Nada sabe mi esposo.

—Oh, señora...! ¿Cómo pagar tanta discreción y bondad tanta?

—De una manera, no hablándome más de este asunto.

—Hablemos, sí, señora, hablemos—repuso Enrique con exaltación.—Quiero que usted sepa que no ha sido mi propósito...

—Bien; está usted perdonado.

—Pero es que nunca estubo en mi ánimo la intención...

—Ya le digo que le perdono.

Y seguramente pensando como el filósofo en que la mujer perdona primero un atrevimiento que una falta de galantería, la señora se obstinaba en perdonar, leal, sinceramente, de todo corazón.

—Señora, es que no debo permitir que usted dude un momento. Fué una equivocación. La tarjeta que usted recibió era para otra...

—¿Cómo! Luego no era para mí?

Carmen mostrábase contrariada del resultado de esta aventura, y ¡oh psicología femenil! tan predispuesta antes á la benevolencia, herida ahora en su orgullo de mujer, hubiera apostrofado al joven.

La esposa del señor Montenegro lanzó entonces al muchacho una mirada observadora. ¡Oh, nunca hubiera sido! Halló tal ridiculez en su porte encogido, en la expresión bonachona y cándida de sus ojos, que, repuesta de su emoción, se echó á reír.

—De modo que fué una equi... equi... equi... equivocación?

Y soltó el trapo de la risa.

Inútilmente trató de reponerse; una risa tenaz, nerviosa, impertinente, contenida á grandes buches en su boca, se desbordaba con estrépito por entre la comisura de sus labios apretados.

—Perdone, perdo... ne usted que me ria.

Y reía, reía á más y mejor, apretándose el pecho con ambas manos, molesta por aquella agitación nerviosa que se comunicaba á todo su cuerpo.

Trataba de disculparse, y á cada escusa, una nueva carcajada le cortaba la palabra.

Enrique se turbaba, sentía un malestar inexplicable, hallaba ridícula su situación, y la idea de la fuga le pareció salvadora.

Se incorporó, saludó con la cabeza y tropezando con los muebles, franqueó la puerta de la sala. Antes de salir, todavía se volvió para ver á Carmen, que seguía riendo y cuyos ojos parecían decirle:

—¡Imbecil... imbecil!

Ramón S. Varona, (hijo).

Cienfuegos, Julio de 1910.

ACTUALIDAD

EN LA CHORRERA

LOS empleados, todos, del "Diario de la Marina" dicen con orgullo que constituyen una gran familia.

Hemos de creerlo.

No tan solamente porque lo dicen ellos, y á nosotros no nos gusta dudar de lo que digan compañeros de profesión, sino porque lo demuestran como se demuestra el movimiento, andando.

Raro es el mes que no reune á todos los que en el «Diario» laboran, lo mismo en la redacción que en la administración y talleres, algún acto fraternal y, generalmente substancioso, en honor de alguno «de la casa».

Ya es el Director «salgado» en su retiro veraniego, quien se ve obligado á dar de comer á un centenar de «parientes» (hemos convenido en que el «Diario» constituye una gran familia) y cumple con gusto la obligación: ya es uno de los redactores, ó el administrador...

El pasado domingo, «la familia» obsequió á dos de sus miembros en «La Chorrera», con espléndido almuerzo en el que á lo substancioso de los platos hubo que añadir algo no menos substancioso; versos, brindis, discursos de todos metros y tamaños pero cortados todos por el patrón del afecto y del buen humor más pronunciados.

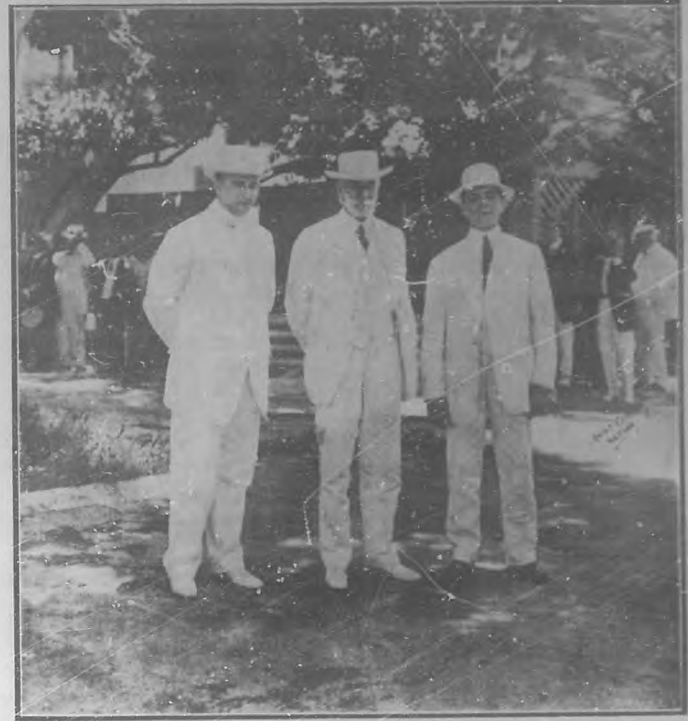
Publicamos una fotografía como recuerdo de una fiesta que, por el mero hecho de haber sido fiesta de compañeros, merece todas nuestras simpatías, y felicitamos á sus organizadores, y á las «víctimas» Tomás Servando Gutiérrez y José María Herrero que, junto con el jefe de la gran familia, aparecen en aquella.

ANTONIO RUBIO.

Una figura patriarcal ha desaparecido al desaparecer del mundo de los vivos el que fué ilustre médico, ciudadano ejemplar, padre amantísimo, consuelo y sostén de desvalidos, y consejero sereno de cuantos á él se acercaron á recibir orientación en cualquier apurado trance porque pasaran: ha muerto Antonio Rubio.

Este nombre pronunciado así, sin encomiásticos adjetivos, lo dice todo.

Ha muerto uno de esos pocos hombres que aún que-



Tomás Servando Gutiérrez. Nicolás Rivero. José María Herrero.

dan esparcidos por la tierra de sus amores, ocultos, retraídos, alejados de la candente lucha de pasiones que la agitan constantemente.

Ha muerto, y de toda la República llegan á Vuelta-Abajo los lamentos que la pérdida de Antonio Rubio ha atrancado; ecos de las oraciones que han brotado de miles de labios; brisas en las que van envueltas bendiciones.

El doctor Rubio, desde su rincón, apegado al terruño en que viera la luz por vez primera, pasó la vida haciendo bien al prójimo.

Como médico, arranco muchas presas á la muerte.

Como ciudadano particular detramo el bien á manos llenas.

En Vuelta-Abajo no hay quien no lo pueda afirmar y justificar así.

Su amor fué su tierra, de la que se ausentó en época lejana para recibir en Europa perfección á sus estudios, pero á la que volvió para no abandonarla.

Deja el Dr. Antonio Rubio una familia numerosa esparcida por toda la isla.

BOHEMIA se asocia de todo corazón al duelo general que la muerte del hombre bondadoso ha causado en toda la isla, especialmente en Vuelta-Abajo, que ha

rendido los mayores honores fúnebres al desaparecido, y al publicar el retrato le éste, honra sus páginas rindiendo tributo al hombre esclarecido.—D. F. F.



† Antonio Rubio.

CINE NORMA



Fachada del Cine "Norma"

BASTA fijarse en el «Cine Norma» para comprender la importancia que el espectáculo cinematográfico ha adquirido en la Habana. Dicho salón es copia del «Cine Nouveautés» de París. Se ha vencido con éxito el problema de la ventilación, problema capital aquí: el «Cine Norma» es una sala fresquísima. Su construcción, sin columnas, facilita la visual, y su suelo, en declive, la hace igual para el espectador de la primera fila de butacas que para los de la última: y son cuatrocientas las butacas. La orquesta está situada detrás del telón de proyecciones.

Hubimos de fijarnos en todos estos detalles un buen día que, contra nuestra costumbre, entramos en un salón que la casualidad hizo que fuera el «Cine Norma». Desde aquel día somos «parroquianos». Lo mismo asistimos a los jueves, de gran moda, que a los lunes «media moda», que a las sesiones vermouths de los sábados a las cuatro de la tarde, que a las matinées, esperadas por los niños que son obsequiados profusamente con juguetes.

Para los niños, la empresa cuenta con películas cómicas é instructivas. Para las personas mayores películas que se apartan de lo chavacano, y que son morales en absoluto.

«Napoleón» y «Amaos los unos a los otros» son modelo de película digna de público digno. Reproducimos una escena de cada una, en otro lugar (en la crónica) así como publicamos otras fotografías del «Cine Norma» que hubimos de solicitar después de nuestra inesperada visita que



Interior del Cine "Norma".



Max Linder.

nos causó no menos inesperada sorpresa, y que nos sugirió la idea de ocuparnos de algo que recomendamos a nuestros lectores, señoras y niños especialmente. Estamos seguros de que han de pasar un buen rato en el «Cine Norma». Buena temperatura, confort, elegancia y arte.... Hay motivo de apreciar en el Cine el arte de Max Linder que es un actor-mímico cuyas facciones nos son ya familiares; basta ver la fotografía que publicamos, para reconocerlo en el acto.

No es lo pueril que pueda parecer á ciertos espíritus superiores el espectáculo cinematográfico: merece atención, y el observador puede hallar muchos gérmenes de bien y de mal en ciertas películas peligrosísimas unas y sobradamente beneficiosas otras, de cuidado todas porque hieren con fuerza la imaginación. Lo más seguro es acudir á donde se sepa que la selección está hecha.

Y en el «Cine Norma» lo está siempre.

Max Linder es una verdadera notabilidad; es un feliz hallazgo para la casa «Pathé». que en el joven Max ha encontrado el artista ideal que necesitaba para impresionar las películas más variadas, ya que variadas son las aptitudes de aquel.

Lo mismo el género dramático que el cómico, especialmente éste, encuentran intérprete feliz en Max Linder que una figura correcta y elegante reúne una movilidad en las facciones, y un dominio en el juego de las mismas, que le permiten con una mirada, con un gesto, con un movimiento simple, «decir» al espectador lo que otros actores ni de palabra expresan,



Srta. Estrella del Valle y Mora.

Grabado de Zeco y Martínez.

Fotografía de Colombres y Ca.

BOHEMIA

CRÓNICA

No abundaron las fiestas el domingo. Por un lado el gran número de conocidas familias que permanecen en el extranjero ó en provincias, y por otro el excesivo calor; vénese poco concurridas las que se vienen celebrando.

Al baile efectuado el sábado en la noche en la Glorieta de la Playa de Mariano, quitó lucimiento "Madame la Lluvia," que más inoportuna que nunca impidió que asistieran mayor número de señoras y señoritas.

El tren excursionista salió de la estación de Villanueva á las diez menos un cuarto.

El viaje fué muy agradable pues se disfrutó en él de una temperatura muy deliciosa.

ro Sr. Rafael Estrada, representante del Trust de Acero de los U. E. A.

Muchas felicidades deseo en su nuevo estado á tan estimados amigos.

Tuvo efecto esa noche en el Conservatorio de Música y Declamación del Sr. Eduardo Peyrelle, el recital de violín por el Sr. Alfredo Violet.

Entre las distintas piezas que ejecutó la Cavatina de Carl Bolim y la Dance Húngara n.º 5 de Joseph Joachim, le valieron muchos aplausos.

Después ejecutó el aria para la carta cuerdas de Bach Wilhelm y "Zigeunerweisen" Zarasate, siendo igualmente aplaudido.

Tomó parte en el recital la bella señorita Carmelina Delfín, ya una verdadera artista, por su sentimiento, ejecución y una retentiva envidiable.

Es increíble que con tan pequeñas y lindas manos, puebla Carmelina tocar obras como el Minuet op 58, de Grieg y la Dance Noruega de dicho autor, y la Dance Hungariana de Brahms, todas interpretadas de manera admirable.

La Srta. Carmelina Delfín escuchó esa noche una ovación tan sincera como merecida.

También tomó parte el joven y notable barítono oriental, Juan González.

Canto la Melodía Mattinata Mary de Tosti, y el Libro Santo, de C. Pinsutti.

Su voz es extensa, muy bien timbrada, sosteniendo las notas altas con gran facilidad. Dicho joven fué muy felicitado.

La fama de que venía precedido ha podido comprobarse bien, pues es verdaderamente hermosa la voz que posee.

El maestro Sr. Miguel González Gómez, lo acompañó al piano, lo mismo que al Sr. Violet.

La concurrencia que asistió á dicha fiesta de arte, quedó sumamente complacida.

Allí tuve el gusto de saludar al Dr. Alfredo Zayas, Vice-Presidente de la República.

Y entre las señoritas á la bellísima joven Carmelina Remírez; su hermana la interesante Teté, y á una antigua y distinguida amiga, la hermosa señorita Claudina Mimó. A las once terminó el recital que breves

pero muy agradables momentos nos proporcionó.

Ha regresado del Norte, donde recientemente falleció su señora esposa Matilde Ubeda, el apreciable caballero Alfredo Martín Morales, Jefe de despacho de la Secretaría de la Presidencia.

Han llegado con el Sr. Martín Morales sus hijos Georgina, Teresa, Eduardo y Gustavo; Sean bienvenidos.

La noche del lunes por el Central ha em-



Sra. AIDA TABARES

Con legítimo orgullo presenta BOHEMIA el retrato de tan distinguida é interesante señorita, gala del Jardín Sagrado, donde brilla por sus virtudes é inteligencia. Flores de admiración á sus pies depositamos.

Solamente citaré al siguiente grupo de señoritas entre las que asistieron:

La bellísima y hermosa Inés Centurión.

Su linda hermana Anaís, Maricusa Freyre, una joven que por su belleza es siempre merecedora de los mayores elogios.

La graciosa y atractiva Margot Ruiz.

Otras señoritas: Zenaida y Dinorah Mora, Ma. Soledad García Lorente, Amparito Ruiz, Nena Sánchez, Cari Mora, Conchita, Adriana y Luisa Ma. Sigarrao, Amparito Gómez de la Maza, Estela y Nena Alvarez.

La hermosa triguena Georgina Arozarena. Y dos señoritas tan lindas y atractivas como Rosa y Alicia Giraud.

A las dos de la madrugada se inició el regreso, haciéndose con las mismas comodidades, y en medio de la mayor alegría.

*

El lunes, en la Iglesia del Vedado, tuvo efecto la boda de la bellísima joven "Cortia" Estrada con el rico hacendado y apreciable caballero Sr. Carlos Arche.

Fueron apadrinados por la Sra. María Estrada de Faujul y el Sr. Higinio Faujul.

Testigos:

Los Sres. Francisco Carricarte, Lucas Clark, Ramón Cifuentes, Francisco Campos, Miguel Jorrín y José Muñiz.

Numerosa concurrencia presenció la ceremonia, entre ella muchas familias del Vedado.

En breve embarcarán para el Norte los nuevos esposos, hijos del respetable caballe-



Esperanza de Cárdenas y Tejedor.

Engañada hoy nuestras páginas el retrato de la moñisima niña Esperanza de Cárdenas, príncipal y querida de los distinguidos esposos, amigos nuestros muy estimados, señora Adelina Tejedor y el señor Manuel de Cárdenas; Jefe de Despacho de la Alcaldía Municipal. Apenas si cuenta ocho años, tan linda criatura y es un dechado de gracia y de virtudes, orgullo muy fundado de aquel venturoso hogar.



Sra. ISOLINA RODRIGUEZ GARCIA.

La dulzura de su semblante hácela á todos atraerla.

Modesta, bella y graciosa es la señorita Isolina, cuyo retrato nos complace en publicar, engalanando las páginas de BOHEMIA.

barcado para Matanzas, después de haber permanecido una breve temporada en esta capital, la bella y muy interesante triguena Clarisa Montalván, tan ilustrada é inteligente como graciosa.

Un grupo numeroso de sus amistades fueron á despedirla, demostrándole las muchas simpatías que la sabido captarse en el corto tiempo que ha permanecido en esta sociedad.

Reitero á Clarisa mi saludo de despedida, y deseo verla otra vez entre nosotros.

Tan apreciada amiga continuará hasta Cienfuegos donde residen sus familiares.

*

Embarcaron ese día en el vapor "Esperanza" para los Estados Unidos, los apreciables y jóvenes esposos, la bella Sra. Mary Guzman y el Sr. Luis Vidal.

Van en viaje de novios y propónense en la temporada que allí van á permanecer, visitar sus principales ciudades y las famosas cataratas del Niágara.

Un feliz viaje deseo á tan estimados amigos.

*

El domingo regresó de la provincia de Matanzas, donde se trasladó para permanecer unos días al lado de su distinguida familia, el caballeroso y querido Dr. José Martínez Moreno, al cual nos unen lazos de inquebrantable amistad.

Dedico mi afectuoso saludo á tan estimado amigo.



"Amamos los unos á los otros"
Cinta de Pathé



Coronación de Napoleón y Josefina.
Cinta de Pathé.

El doctor en cirugía dental, señor Juan M. García Gutiérrez, ha trasladado su gabinete de consultas á la casa núm. 107 de la calle de San Rafael.

Muchas prosperidades le deseo, agradeciendo sus ofrecimientos.

Recientemente ha sido operado en el Hospital de Guanabacoa, el niño Jorge Costales.

Encontrándose en gravísimo estado debido á un ataque de apendicitis, le fué practicada la necesaria operación por el hábil doctor Gabriel Cubría, Director de dicho establecimiento, que ha obtenido un brillante triunfo, pues dicho niño se encuentra ya fuera de todo peligro.

Sinceramente felicito al antiguo amigo y discípulo Dr. Gabriel Cubría, tan modesto como inteligente y estudioso.

Desde Camagüey hemos recibido la triste noticia del fallecimiento del distinguido caballero Sr. Bernabé Varona de Latorre, emparentado con las más apreciables familias de aquella sociedad y con muchas residentes en esta capital.

Su fallecimiento ha sido muy sentido por tratarse de una persona cultísima y de un caballero intachable.

A todos sus familiares doy la expresión de mi condolencia.

También en Cienfuegos ha dejado de existir, la distinguida Sra. Antonia Zaldivar viuda de Fuentes, perteneciente á muy apreciables familias de aquella localidad.

Llegue á todos sus familiares mi pésame.

Habiendo cambiado de propietaria la hermosa casa para familias Zulueta núm. 3, su administradora la señora Mercedes Pochet me ha hecho un fino ofrecimiento de ella.

A una cuadra del Parque, Prado y teatros, contando con amplios y ventilados apartamentos, ha de ser objeto de la recomendación general.

Agradezco á la señora Pochet su cortesía.

En los exámenes de aspirantes á maestras verificados últimamente en esta capital; y después de brillantes ejercicios realizados por la Srita. María Luisa García y González, ésta mereció del Tribunal, como premio á su buena y constante aplicación, el

segundo grado en las calificaciones.

Nuestra enhorabuena á tan estudiosa señorita.

Urbano del Castillo.



SALVADOR MARTINEZ IBOR

Una monada.—Felicés deben ser los autores de sus días, nuestros apreciables amigos los esposos Ibor-Martínez.
Besos cariñosos para tan lindo niño.

Donde atienden mejor al público y encuentra cuanto desee en sedas y cordones es en LA BOLA, Muralla 41.—Todo allí es del más exquisito gusto.



Pansitine de BOUTY.

Las buenas madres que gustan de ver años, robustos y saludables á sus hijos, los alimentan con ese inmejorable producto.

De venta en todas las farmacias buenas de la Habana.



¶ Toda señora elegante que busque buen CORSET, que que lo pida á
La Oriental

OBISPO 72

Teléfono
635.

Quiere Vd. conservar su boca fresca, agradable y en perfecto estado higiénico? Use la

Crema Dental

KOLYNOS

De venta en el Depósito Dental

A. Recio & Co.

O'REILLY NUM. 56.

Se regalan muestras.